cita de

Max Aub

desde la esquina se ven ahora, en la pared de la Universidad, unas estatuas de mármol blanco que me recuerdan los Hipócrates del Seguro Social, en México. No han podido aguantar la fachada lisa. Bajamos hasta la calle del Pintor Sorolla. Sólo le he echado una mirada, de esguince, al Patriarca. Ya nos entenderemos. Allí la librería que fué de Maragat. La callejuela de las Monjas de Santa Catalina. ¿O no?. ¿Es la siguiente?. El decorador, ahí enfrente. Entramos en la Universidad. El patio. Los arcos. La estatua de Luis Vives. Nadie. Estamos en vacaciones. Subimos por la ancha escalera y entramos en la biblioteca. Todo igual. No es que parece que fuera ayer: es ayer. Cruzamos. Dos o tres lectores. El despacho de la directora y la subdirectora (Pilar Lopez y Pilar Ferraz respectivamente), enfrentados. Inmediatamente saben quién soy y la subordinada, alegre, a mi sorpresa:

-Sí, sí. sé dónde están guardados.

La directora guarda algo más de reserva pero, de todos modos, todo son amabilidades. Francas, agradables, dan gusto de ver y de oír.

-Podemos bajar a verlos.

-¿Quiere?

Ya estoy de pie. Bajamos. estanterías de hierro y allí, entre miles, algunos, muchos, inconfundibles, los míos.

'La gallina ciega: diario español'. *Alba Editorial, 1995*